

ENTREGA DE LA SAGRADA ESCRITURA (DICIEMBRE)

Notas:

Previamente los guías preparan un atril o facistol para ello, debidamente adornado. Un adolescente que ya hizo su primera comunión que entrará con una Biblia Grande y dos adolescentes con veladoras a su lado.

Después de la Oración Colecta

Entronización de la Palabra de Dios

Adolescente: Con alegría recibamos la Palabra de Dios. Esta Palabra es la carta de amor de Dios para cada uno de nosotros. Ella muestra los caminos del Señor que se expresan a través del amor, el perdón y La Paz.

Esta Palabra debe ser escuchada con mucha fe y devoción, en silencio y recogimiento para que, movidos por el Espíritu Santo, proclamemos: *Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero (Cf. Salmo 118)*. Nos ponemos de pie para recibirla.

Mientras la Palabra de Dios entra en procesión, se entona: Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor... La Palabra se coloca en el lugar preparado para ella.

Terminado el canto, los padrinos levantan la Biblia y El sacerdote con las manos juntas dice la siguiente oración para bendecir las Biblias.

Sacerdote: Oremos. Oh, Dios, que por tu Palabra santificas todas las cosas, derrama tu bendición + sobre estas Biblias y concede a los que las van a recibir, amar tu Palabra, leerla y escucharla de todo corazón, obedecer tus mandatos y cumplir tu voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Todos:** Amén.

Los rocía con agua bendita, después los padrinos se colocan frente a los ahijados y se la entregan diciendo:

PADRINOS: N..., te entregamos la Palabra de Dios que es viva y eficaz y que debe permanecer en tu mente y en tu corazón a ejemplo de muchos personajes bíblicos que han recibido esta Palabra, y en ella han encontrado la salvación. Al entregarte esta Palabra de de Dios queremos comprometernos a leerla juntamente contigo para que podamos meditarla y ponerla en práctica, para que juntos alcancemos la salvación.

AHIJADOS: Yo N..., la recibo en señal de obediencia a esta Palabra, y con el acompañamiento continuo y constante de ustedes la leeré, la meditaré y la pondré en práctica. Gracias, padrinos, porque sé que no me abandonarán en este santo ejercicio que Dios les confía también a ustedes.

Los ahijados besan la Palabra de Dios y se quedan con ella entre sus manos siguiendo las lecturas de a misa y la celebración continua como de costumbre.